

**Portilla, Isaac. *Yoga de la acción: karma yoga*. Serie: Enseñanzas y exploraciones existenciales (Vol. 4). Juan Yusta, ed. and trans. Madrid: Editorial Mirlo. (Vol. no publicado; extracto revisado por Isaac Portilla el 31 de mayo de 2023.)**

## **LA MENTE A-CAUSAL**

**Isaac:**

Situaros en el nacimiento del río, en la parte más alta del río, de tal forma que tenéis una perspectiva de todo el trascurso del río kármico hasta el océano [el Infinito en el cual el río kármico es liberado].

Por encima el río hay una luminosidad; esa luminosidad representa nuestra mente a-causal. La mente a-causal proporciona la perspectiva de la totalidad. Tiene una luminosidad dada por la libertad en la que habita.

Por debajo del río (de su superficie) transcurre nuestra mente causal, la que busca causas y efectos. Esa es la mente que se activa cuando surge “algo” y nuestra atención va dirigida a cuál es la causa. El problema es que la mente causal, como está por debajo del río (de la superficie) se va dando golpes con todo —las piedras [el karma solidificado], los ángulos, las turbulencias [dificultades kármicas]—. ¡No es fácil rastrear las causas!

Ambas mentes [causal y a-causal] están ahí.

El budismo comienza con la mente causal: esto sucede por esto, por aquello, etc.; han desarrollado una ciencia particular para rastrear las causas y tratar de eliminarlas (al menos un tipo de budismo). Al mismo tiempo, miran desde la mente causal a la a-causal. Dicen: “en algún momento te cansaras de buscar las causas; entonces mira para arriba y veras que hay una mente a-causal”. Y eso es la iluminación budista: el mirar hacia arriba y ver la luminosidad de la mente a-causal.

La tradición cristiana es diferente. Comienza por la mente a-causal. La historia del hombre que nació ciego es la muestra de cómo Cristo propone la mente a-causal. Los apóstoles dicen: “esta persona que nació ciega, ¿por qué sucedió?, ¿por su culpa o por la de sus padres?” [cita parafraseada, no literal de Juan 9:1–35]. Esa es la mente causal. Dice: “hay una causa de lo que te sucede”; “algo habrás hecho, o alguien relacionado contigo habrá hecho algo”. Pero la mente de los apóstoles [los discípulos] se iba dando trompicones con las piedras —no es capaz de ver otra posibilidad—; y Cristo les dice: “Ni por su culpa, ni por la de sus padres”; “este hombre nació ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él” [cita parafraseada, no literal]. Es decir, para que Jesús pueda curarlo. No les dice que no hay una causa; lo que les indica es que su mente causal está errada. Todos los dichos y enseñanzas entorno a no juzgar, quitarse la viga, todo eso tiene ver con la mente causal: no puede ver; es difícil ver [a través de las causas y efectos].

Desde la mente a-causal lo que sí podemos hacer es ‘pescar’ en el río —desde la luminosidad—. Si algo es planteado, sí que puedes tener una intuición: quizás voy a buscar aquí, voy a tocar aquí, o aquí... ¿Cuál es la prueba de que hemos acertado? Que [donde tocamos] libera el problema. En el momento en que Jesús dice: “este hombre nació ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él”, hay un cambio hacia la liberación de la consciencia.

La mente a-causal es compasiva, justa, intuitiva, luminosa.

La mente causal depende... puede acertar a veces... muchas veces es cruel; muchas veces enjuicia... sin motivo.

[www.isaacportilla.org](http://www.isaacportilla.org)